

DE LA MANO CON MARIA

“Nuestra primera y única Madre es María la Reina del Carmelo” (VE,9)

1. Introducción.

Queridas Hermanas. En el retiro de este mes de mayo les proponemos volver los ojos hacia María nuestra buena Madre, la Mujer humilde que cautivo a nuestras Madres desde el principio de la fundación. La Madre, la Maestra, la Amiga que estuvo siempre animándolas en sus dificultades y protegiéndolas con su presencia maternal.

Estamos en un proceso de reestructuración Institucional que nos exige permanentemente un cambio de mentalidad, una mirada contemplativa, una revisión y renovación de nuestras más íntimas realidades, deseos y sueños personales y comunitarios y ahí está ella, nuestra Madre María para guiarnos con su mano amorosa por los caminos de la fidelidad rumbo a la perfecta configuración con su Hijo Jesús, nuestro Señor.



2. Oremos y cantemos.

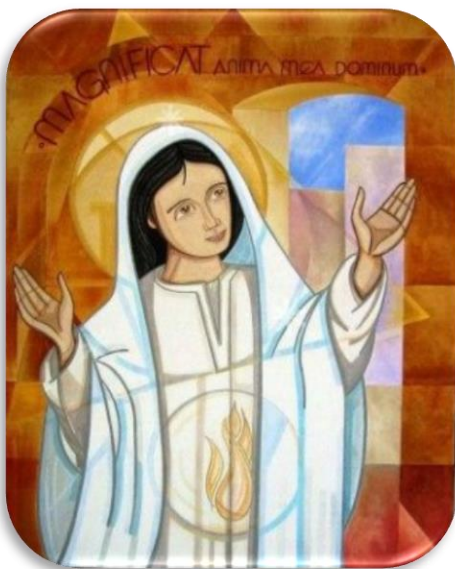
Oh, Jesús, ayúdame a llevar tu luz por donde quiera que vaya. Inunda mi alma de tu Espíritu y vida. Haz que toda mi vida sea una irradiación de la tuya, Señor. Que cada persona con la que entre en contacto, pueda sentir tu presencia en mi alma. Que al verme no me vean a mí, sino a Ti en mí. Mi luz toda de ti vendrá, Señor Jesús. Que te pregone con la palabra y con mi ejemplo y con el empeño visible de tu amor en mi corazón. ¡Aquí y ahora madre mía! Ayúdame a decir: ¡Hágase!

Canto: Señor Jesús

*Señor Jesús, enséñanos a ver
Señor Jesús, ayúdanos a entrar.
Adentro, donde nace la luz
Donde crece el amor, donde nos esperas Tu, (bis)*

3. Lo que la palabra nos dice (leer los diferentes textos y hacer momentos de silencio).

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Jn 2, 1



María dijo entonces:

«Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador,
porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora.
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz».
Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:
¡su Nombre es santo!
Su misericordia se extiende de generación en generación
sobre aquellos que lo temen.
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.
Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
Socorrió a Israel, su servidor,

acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».

María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa. Lc. 1 46-56

Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: «¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!».

Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican». Lc 11,27-28

4. Recursos para orientar nuestra reflexión en el día de hoy

En el documento “Nuestro Patrimonio espiritual” encontramos elementos que puede servirnos de reflexión para este día dedicado a fortalecer nuestra vida de oración y seguimiento en comunidad. El amor entrañable a María bajo el título del Carmen, es legado de nuestras Madres. Nos inculcaron el amor tierno y filial a ella. No son cosas nuevas, no son textos espectaculares escritos por personalidades del mundo actual... No, son textos escritos producidos por Carmelitas Teresas de San José que en diferentes Asambleas, Capítulos, Encuentros de Formación etc. Hemos ido diciendo muchas cosas a través de innumerables documentos, y que alguna vez es bueno rescatarlos de nuestros archivos comunitarios.

NUESTROS MODELOS DE CONFIGURACION CON CRISTO (Patrimonio Espiritual, pág. 24-26)

María Madre y Modelo de nuestra Consagración.

La contemplación de los tres misterios que recogen nuestra espiritualidad: La Concepción Inmaculada, La Virgen de la Encarnación y María Corredentora, llevaron a nuestras Madres a vivir el amor y la veneración de nuestra Señora desde varias dimensiones.

María Madre: María es la Madre de Jesús. Toda la vida de Nuestra Señora se comprende a la luz de esta maternidad. Desde el misterio de la Encarnación, Nuestras Madres aceptan la maternidad de María y lo expresan con actitudes concretas de confianza plena a su solicitud de Madre. Se abandonan a su amor, le consagran todos sus afectos, acuden a ella en todas las situaciones importantes de su vida, le confían y ponen en sus manos la Congregación y todo lo que más quieren.

A nosotras, sus hijas, este amor a María nos exige actitudes filiales de confianza, ternura, sencillez y humildad. Por nuestra especial consagración somos instrumentos de su maternidad y debemos expresar estas mismas actitudes en nuestro trato con los otros, como buenas madres, dando vida, de manera especial a los más “pequeños”, con respeto, amor, delicadeza, cordialidad, afecto y acogida sincera. *“María fue en su vida, ejemplo maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres. (LG 65)*



María es Maestra y Modelo de nuestra consagración, nuestra relación con Dios y con los hermanos ha de estar orientada, como María, por la humildad, el servicio, la disponibilidad y la sencillez.

María la contemplativa y disponible, la sencilla servidora; la mansa y pobre; la que cree y confía; la que se abandona hasta el final, cautivó a nuestras Madres Fundadoras, la copiaron en su vida y nos la presentan en su testamento espiritual

para que sea nuestro modelo. Todo lo que esto nos exige está plasmado en las Constituciones y Directorio. Es un deber interiorizarlo y esforzarnos por vivirlo. (cfr. C 7,44 y 61. D 30 y 74).

HACED LO QUE EL OS DIGA.

Instrumento de trabajo de la 5ª. Asamblea General, julio 2010

Alegrémonos porque han llegado las bodas del Cordero.



¡Las bodas de Dios con su pueblo, su sueño, su plan diseñado para siempre!

Y ahí está la vida religiosa, *en el mundo sin ser del mundo*. Ahí estamos nosotras, celebrando ya esas bodas: o bien saliendo – aprendiendo a vivir- como novias, al encuentro del esposo: “*Hasta que veamos formado en nosotras a Cristo*”; O bien, acompañando a la novia,-ayudando a realizar ese encuentro deseado por Dios, con la Iglesia, con la humanidad-*entre alegría y algazara*.

Y, ahí, en esa boda, también se encuentra María. Ella siempre está presente, al pie de la situación. Ahí está, pues ella es nuestra primera y única madre, la mediadora en nuestra vida de conformación con Cristo.

Con María se nos agudiza el oído interior y se percibe mejor el clamor de los empobrecidos, el clamor de quienes sufren las consecuencias del egoísmo y de la codicia: Con ella presenciamos el debilitamiento de una sociedad que prescinde de Dios.

Ella se acerca para decirnos que a nosotras también se nos puede acabar el vino, se nos puede agotar la alegría de servir, el ardor de la entrega, el nutriente de la unidad. María, la Madre, antes que nosotras, se da cuenta cuando nuestras vasijas se van quedando vacías, ¡se nos puede acabar el vino! Se da cuenta cuando se van desgastando nuestras fuerzas, el coraje, la ilusión. Cuando la disponibilidad y la entrega se nos van quedando en la mitad del camino.

María la mujer contemplativa, la mujer de ojos abiertos, la Madre de Misericordia. María, presencia necesaria para aprender de ella y por su intercesión, *la madurez de una misericordia que para servir no necesita que nadie se lo diga, ni se lo agradezca, ni se entere*. Descubre la situación, nuestra necesidad, nuestro desconcierto en estos tiempos de cambio. Ella viene en nuestra ayuda. Con ternura infinita nos indica que necesitamos volver a mirar, volver a escuchar con más atención a su Hijo: “*Haced lo que Él os diga*”.

¡Hermanas! ¡Estamos invitadas a una boda! Se nos acaba el vino que se nos ha dado, pero con nosotras está María nuestra Madre que nos acerca a Jesús. Coloquemos nuestras tinajas vacías ante Él para que las llene de vida.

5. Para la reflexión personal y compartir comunitario.

Después de leer y meditar los textos, reflexionamos:

Somos una Congregación Mariana, en la fórmula de profesión todas hemos dicho: “*...confiada en la misericordia divina y en la protección de la Santísima Virgen, bajo el título del Carmen...*”.



¡Que nada nos robe la alegría!

- a) ¿Qué fuerza y realidad ha tenido esto en mi vida y en mi proceso vocacional?
- b) ¿Me vivo realmente como hija y como discípula de María la Madre del Señor a quien sigo?
- c) ¿Es nuestra comunidad, una comunidad con verdadero espíritu Mariano?
- d) ¿Vamos más allá de los actos marianos piadosos, que solemos hacer al iniciar nuestras oraciones en la liturgia de las horas, en el rezo del rosario y en las celebraciones propias?...

6. Compartir comunitario.

Para el compartir comunitario cada comunidad busque la mejor manera de hacerlo. Lo importante es que cada Hermana tenga espacio y tiempo suficiente para reflexionar orando.